Al servicio de la vida

Texto de Rachel Naomi Remen

En los últimos años, la pregunta ¿cómo puedo ayudar? Se ha vuelto significativa para muchas personas. Pero quizá hay una pregunta más profunda que debamos considerar. Tal vez la pregunta real no es ¿cómo puedo ayudar? sino ¿cómo puedo servir?

Servir es distinto que ayudar. La ayuda se basa en la desigualdad, no es una relación entre pares. Cuando ayudas, usas tus propias fortalezas para ayudar a aquellos más débiles. Pero si pongo atención a lo que ocurre dentro de mi cuando estoy ayudando, me doy cuenta que siempre estoy ayudando a alguien que no es tan fuerte como yo, quien está más necesitado que yo. La gente siempre siente esta desigualdad. El peligro de ayudar es que inconscientemente podemos quitarles a las personas mucho más de lo que podemos ofrecerles: podemos dañar su autoestima, su sentido de valor, de integridad e inclusive su sentido de plenitud.

Cuando ayudamos, somos muy conscientes de nuestras fortalezas. Pero cuando servimos, no lo hacemos desde nuestras fortalezas, sino que servimos con todo lo que somos, con todas nuestras experiencias. Nuestras limitaciones también sirven, nuestras heridas también sirven, inclusive nuestro lado más oscuro también sirve. Mi dolor es la fuente de mi compasión, mis heridas son la llave de mi empatía. Servir nos hace conscientes de nuestra totalidad y de su poder. Nuestra integridad sirve la integridad en otros y la integridad de la vida. Tu plenitud/integridad es la misma que la mía. El servicio es una relación entre iguales.

Ayudar genera deudas. Cuando ayudas a alguien, esa persona te debe algo. Pero al servir, como al sanar, el proceso es mutuo. No hay deudas. Soy tan beneficiada como la persona que estoy sirviendo. Cuando ayudo, puedo tener una sensación de satisfacción, pero cuando sirvo tengo una sensación de gratitud. Son cosas muy distintas.

Servir también es distinto que reparar. Cuando reparo a una persona, la veo como rota, y esta falla es lo que me llama a actuar. Cuando reparo, no veo la totalidad de la otra persona ni confío en la integridad de su vida. Cuando sirvo, veo y confío en la plenitud del otro. A eso respondo y colaboro.

Además, se genera una distancia entre nosotros y aquellos a los que estamos reparando. Reparar es una forma de realizar un juicio. Todos los juicios generan distancias, desconexión, una experiencia de la diferencia. Reparar genera una desigualdad en el conocimiento que fácilmente puede convertirse en una distancia moral. Pero no podemos servir a la distancia. Sólo podemos servir a aquello con lo que estamos profundamente conectados, aquello a lo que estamos dispuestos a tocar. Este es el mensaje principal de la Madre Teresa, servimos a la vida no porque esté rota, sino porque es sagrada.

Si ayudar es una experiencia de fortaleza, reparar es una experiencia de maestría y conocimiento. Servir, por otro lado, es una experiencia de misterio, entrega y admiración. Quien repara tiene la ilusión de ser causal/funcional. Pero un servidor sabe que está siendo utilizado y está dispuesto a ser utilizado al servicio de algo más poderoso, algo esencialmente desconocido.

Reparar y ayudar son muy personales, particulares, concretos y específicos. Reparamos y ayudamos muchas cosas durante nuestras vidas, pero cuando servimos siempre servimos a lo mismo. Todos servimos a la integridad y al misterio de la vida. El punto clave, claro está, es que podemos reparar sin servir. Y podemos ayudar sin servir. También podemos servir sin reparar ni ayudar.

Podría decir que ayudar y reparar es generalmente el trabajo del ego, pero el servicio es el trabajo desde el alma. Pueden parecerse si los miras desde afuera, pero la experiencia interior es diferente. El resultado suele ser diferente también. El servicio nos ayuda a nosotros mismos, al mismo tiempo que sirve a otros. Esto es lo que nos fortalece. Con el tiempo, ayudar y reparar nos drena, nos agota, terminan por quemarnos (burn-out). Servir es renovador. Cuando servimos, nuestro propio trabajo nos sostiene.

Servir base de la premisa que la naturaleza de la vida es sagrada, que la vida es un misterio sagrado con un propósito desconocido. Cuando servimos, sabemos que provenimos de la vida con ese propósito. Básicamente, ayudar, reparar o servir son formas de ver la vida. Cuando ayudas, ves la vida como débil. Cuando reparas, ves la vida como si estuviera rota. Cuando sirves, ves la vida en su totalidad.

Desde una visión de servicio, todos estamos conectados: todo el sufrimiento es parecido a mi sufrimiento y toda la dicha es como mi dicha. El impulso por servir surge inevitablemente desde esta lógica.

Por último, reparar y ayudar son la base para curar, pero no para sanar. En los 40 años que llevo viviendo con una enfermedad crónica, mucha gente me ha ayudado y muchos otros me han reparado sin reconocer mi integridad, mi plenitud. Todas esas ayudas y reparaciones durante mi vida me lastimaron de forma importante.

Sólo el servicio sana.

+++++++++++++++++++++++++++++++++

Traducción libre por Luisa Pérez

Texto original:

In the Service of Life <http://learningcommunity.us/documents/IntheServiceofLife.pdf>